

# ARMSTRONG y ELLINGTON SIGUEN EN CABEZA

Por Alberto Llorach

Dos nuevos éxitos se han apuntado las compañías editoras de discos de jazz americanas: La Columbia uno, con el microsuro de 30 centímetros «Louis Armstrong, plays W. C. Handy», y la Capitol el otro, con «Ellington 55» microsuro, también de 30 centímetros.

Tanto el uno como el otro, nos presentan a dos músicos, sobradamente conocidos de todos, en grabaciones muy recientes, y no recopilaciones de éxitos antiguos. Pasemos a analizar el primero de ellos.

Con este álbum, Louis Armstrong se ha reivindicado (aunque esta palabra no sea la más indicada, ya que Louis no necesita de ninguna reivindicación), ante muchos aficionados a la música de jazz (o que se llaman aficionados, que no es lo mismo). Particularmente, ante los que opinan que Satchmo, ya no es lo que era anteriormente, yo creo que con este álbum queda completamente desvirtuada esta opinión, y que por muy remisos que sean, se convencerán de su error.

Se compone la grabación, de una selección de composiciones de Handy interpretadas por un pequeño conjunto, parecido al All-Stars. Desde luego, hay que reconocer que hacía muchos años que Louis no efectuaba grabaciones de la categoría de la presente. Estas, en mi opinión, se pueden perfectamente comparar con las que efectuó con su «Hot Five» y «Hot Seven». Creo que en el futuro, tanto las unas como las otras, quedarán archivadas como las mejores interpretaciones del gran «Pops».

No hay que olvidar la fidelidad de grabación de este microsuro, es muy superior a las viejas ceras que se efectuaban en los principios de la música de jazz. Esto, naturalmente, ya nos predispone a que las escuchemos con más atención.

La labor del trombón, Trummy Young, es perfecta, tanto acompañando a Armstrong, como actuando en plan solista, obligando siempre a Satchmo, a que dé todo lo que lleva dentro de sí, para no quedar situado en segundo lugar, dentro de la grabación.

Lo mejor de este álbum, después de Armstrong naturalmente, es sin lugar a dudas, Trummy Young.

La única pega que encuentro en este álbum, es la presencia de Barney Bigard. A Bigard le ocurre lo que a muchos músicos Ellingtonianos, que cuando dejan la orquesta de Duke no se hallan tan compenetrados con el nuevo conjunto como cuando actuaban en ella. No es que no me guste Bigard, pero me gusta mucho más, cuando interpreta con Ellington que cuando lo hace con Armstrong. Encuentro aquí, su estilo un poco fuera de lugar. Y esto, repito, no sucedió solamente a Barney Bigard, sino que a la mayoría de los músicos que han actuado una temporada larga con Ellington.

Otra de las buenas cualidades de este microsuro es la continua improvisación con que han sido tratados los temas, tanto en la parte instrumental como en la vocal.

El otro éxito es el disco titulado «Ellington 55». Aquí, hallamos al Duke, completamente modificado, sus

arreglos son mucho más modernos, que los que estamos acostumbrados a escucharle. Pero como siempre he indicado al hablarles de este conjunto, les imprime su sello personal, dándoles un estilo inconfundible.

Aquí no se ha limitado a regrabar sus composiciones más clásicas, sino que junto con tres de ellas, «Happy go lucky local», «Black and Tan fantasy» y «Rocking with Rhythm», ha grabado 5 temas más, entre los más conocidos y los que más ligados están con la personalidad musical de otros artistas. Estos temas, son: «One o'clock jump», «In the mood», «Stomping at the Savoy», «Honey suckle Rose» y «Flying Home», representativos del estilo interpretativo de Count Basie, Glenn Miller, Chick Webb, Fats Waller y Lionel Hampton.

El único fallo en estas grabaciones, bastante importante para tenerlo en cuenta, es la actuación del clarinetista Jimmy Hamilton, al que no comprendemos como Duke le ha incluido durante tantos años en su conjunto. Téngase en cuenta que esta opinión



Louis Armstrong con Barney Bigard  
y Trummy Young